

COMUNIDADES DE JÓVENES Y MONAQUISMO, HOY

Dom Leo me pidió que hablase sobre comunidades de jóvenes cristianos y la contribución que ellas pueden aportar a la renovación de la vida comunitaria monástica.

Actualmente, es intensa la tendencia de los jóvenes a reunirse y obrar en comunidad dentro de la Iglesia y fuera de ella. Trataré aquí solamente de las comunidades de jóvenes cristianos.

Las principales características de la experiencia comunitaria de los jóvenes cristianos son:

1. UN IDEAL - Se reúnen porque tienen y participan de un ideal común. Este es Cristo. Es la figura que los impresiona y atrae: un líder valiente, auténtico y veraz, que predica la justicia, la paz y el amor. Lo consideran “la personalidad”. Es el hombre que fue consecuente con su mensaje. Predicó, vivió y murió por él. En esta perspectiva, el joven procura imitar el ejemplo y vivir el mensaje de Cristo.

2. AMISTAD - Procuran vivir en común la esencia de la enseñanza de Cristo, que es el “amaos unos a otros como yo os he amado”.

El amor es la característica fundamental de las relaciones comunitarias y el signo de la verdadera comunidad. El “ved cómo se aman” es para ellos el signo de credibilidad más importante de la comunidad cristiana.

Este amor inicial se transforma en amistad a través de un clima de apertura entre los componentes del grupo. Intercambian ideas y exponen sus problemas más íntimos, buscando en común soluciones y ayuda para ellos.

Exteriorizan esta amistad con actitudes y señales de afectividad, a los cuales dan gran valor.

3. REFLEXIÓN Y ORACIÓN COMUNITARIA - Prefieren la reflexión evangélica en grupo. En ella procuran no sólo entender los textos, sino aplicarlos a sus vidas en actitud de revisión y compromiso. Cada miembro del grupo trata de completar sus reflexiones con las de los demás.

La oración vocal se hace en el grupo de un modo personal e informal.

La oración litúrgica es concebida como expresión de una vida eclesial comunitaria de amor. Es una oración de personas no yuxtapuestas (una junto a otra), sino poseedoras de una profunda comunión de fe, vida y amor (personas que viven y ponen algo en común).

La piedad es definida como “expresión de amor a Dios, nuestro Padre”. Debe estar desprovista de formalismo y artificios. Debe ser simple, sincera, natural. Debe estar unida a una vida cristiana auténtica. En caso contrario, es falsa.

4. ACCIÓN - Están preocupados por actuar para mejorar a las personas y a nuestro mundo.

La actuación no debe ser solamente de personas aisladas, sino también de la comunidad o del grupo.

En la planificación de la actuación comunitaria todos hablan, debaten libre y francamente las opciones que serán tomadas y asumidas por el grupo. No admiten órdenes que no sean previamente explicadas y aceptadas colectivamente. Exigen finalidades valederas para sus actuaciones, así como también se

preocupan de que sean de posible realización. Las finalidades son generalmente ayudar al otro y construir una comunidad.

En esta actuación, muchas veces se desilusionan al no ver resultados inmediatos y constituyen entonces, comunidades de amor y de amistad, es decir, que procuran vivir y comunicar amor sin lanzarse a actividades en el campo social.

5. ALEGRÍA Y SIMPLICIDAD - Exigen como fruto y cualidad necesaria de la vida comunitaria, la alegría. A ésta unen la simplicidad.

Buscan una relación alegre y sus actos de piedad comunitaria se caracterizan por el canto y la música comunicativas. Critican un cristianismo negativo y prohibitivo.

6. PARTICIPACIÓN ACTIVA - Otra característica es la participación activa en la vida comunitaria. Esta resume la actitud del joven de hoy en la sociedad. Como dice la “Gaudium et Spes” N° 7: “conscientes del propio valor en la vida social, aspiran muy pronto a participar en ella”.

7. AMOR - Es la palabra que más usan, sea para resumir el mensaje evangélico, sea para explicar el motivo de su obrar, sea para definir el mayor fruto de su realización comunitaria.

POSIBLES EXAGERACIONES - Reconocemos que muchas veces estas características son exageradas por el entusiasmo, propio de la juventud o su falta de experiencia y prudencia.

Presentamos aquí algunas exageraciones y peligros que pueden aparecer:

1. Escasa valorización de Cristo-Dios;
2. romanticismo y sentimentalismo en la concepción y vivencia de la amistad;
3. indiscreción en el uso del conocimiento íntimo del otro;
4. signos exagerados de afectividad;
5. olvidos frecuentes de la reflexión y del estudio individuales;
6. activismo;
7. dificultad para comprender las realidades más espirituales;
8. contestación inmadura de la autoridad;
9. superficialidad e inconstancia.

VIDA MONÁSTICA Y VIDA COMUNITARIA DE LOS JÓVENES:

La vida monástica presenta muchas cualidades que compensan tales posibilidades de exageración. Pero puede preguntarse si ésta, en su manera de ser, no es muchas veces un contrasigno que aparta a la juventud de los Monasterios, toda vez que no se actualiza.

Todo monasterio debe ser un signo atrayente y exigente.

Exigente porque propone un ideal difícil y de renuncia. Esto no se opone a los anhelos de los jóvenes, sino que va a su encuentro. Porque los jóvenes están dotados de entusiasmo, de deseo de perfección y de capacidad de donación. Pero el Monasterio debe ser también un signo atrayente, que no ponga obstáculos innecesarios o nocivos a los anhelos de los jóvenes de hoy.

En este sentido deberíamos revisar o bien desarrollar algunos aspectos de nuestra vida.

Aquí se plantean algunas preguntas:

1. ¿No deberíamos insistir más en los fundamentos evangélicos de nuestra vida, a veces olvidados?

2. ¿No deberíamos crear un ambiente comunitario más sincero y abierto?
3. ¿No deberíamos procurar una mayor concientización de la vida común, por la creación y la intensificación de formas que expresen los valores comunitarios de la oración, de la reflexión y de la vida regular?
4. ¿No deberíamos encontrar formas apropiadas de expresar y comunicar nuestra afectividad fraterna?
5. ¿No deberíamos vivir con más simplicidad?
6. ¿No deberíamos intensificar las formas de expresar nuestra alegría?
7. ¿No deberíamos favorecer más la participación activa del monje en la comunidad, para que pueda desarrollar con más facilidad su personalidad y responsabilidad?